



La Santa Sede

**SALUDO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL EQUIPO "PROYECTO ESPERANZA"
DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (C.E.L.A.M.)**

Miércoles, 30 de octubre de 2024

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas:

¡Gracias por venir! Estoy contento de recibirlos en esta casa de toda la Iglesia, en la feliz celebración de los 25 años de servicio a unas personas cuyo sufrimiento es indescriptible.

La llegada de cada recién nacido suele ser sinónimo de una alegría que nos embarga de forma misteriosa, y que renueva la esperanza. Es como si percibiéramos, sin saber explicarlo, que cada niño es anuncio del Nacimiento de Belén.

Tal vez por ello, el Señor, en la pedagogía de su Evangelio, quiso hacernos partícipes de un dolor que, por ser la antítesis de esa alegría, nos conmociona de manera brutal: «Se escucha un grito en Ramá, gemidos y un llanto amargo: Raquel, que llora a sus hijos, no quiere ser consolada, pues se ha quedado sin ellos» (*Jr 31,15*).

Un antiguo autor citado por santo Tomás interpretaba este texto diciendo que el primer gemido se refería a los niños, los santos inocentes, y su dolor cesaba con la muerte, mientras el llanto amargo era el lamento de las madres «que se renueva siempre con la memoria» (*Catena Aurea Mt 2,17-18*).

El texto de san Mateo prosigue con la huida a Egipto, casi como diciendo que un mal tan grande aleja de nosotros a Jesús, le impide entrar en nuestro hogar, tener sitio en nuestra posada. Pero no debemos perder la esperanza, el mal no tiene la última palabra, nunca es definitivo. Como el

ángel en el sueño de san José, Dios nos anuncia que, después de este desierto, el Señor volverá a tomar posesión de su casa.

Para muchas personas ustedes son como ese ángel y se lo agradezco de veras. Confiense en la mano firme de san José para que estas hermanas nuestras puedan encontrar a Jesús en la desolación. Con él llegarán al hogar cálido y seguro de Nazaret.